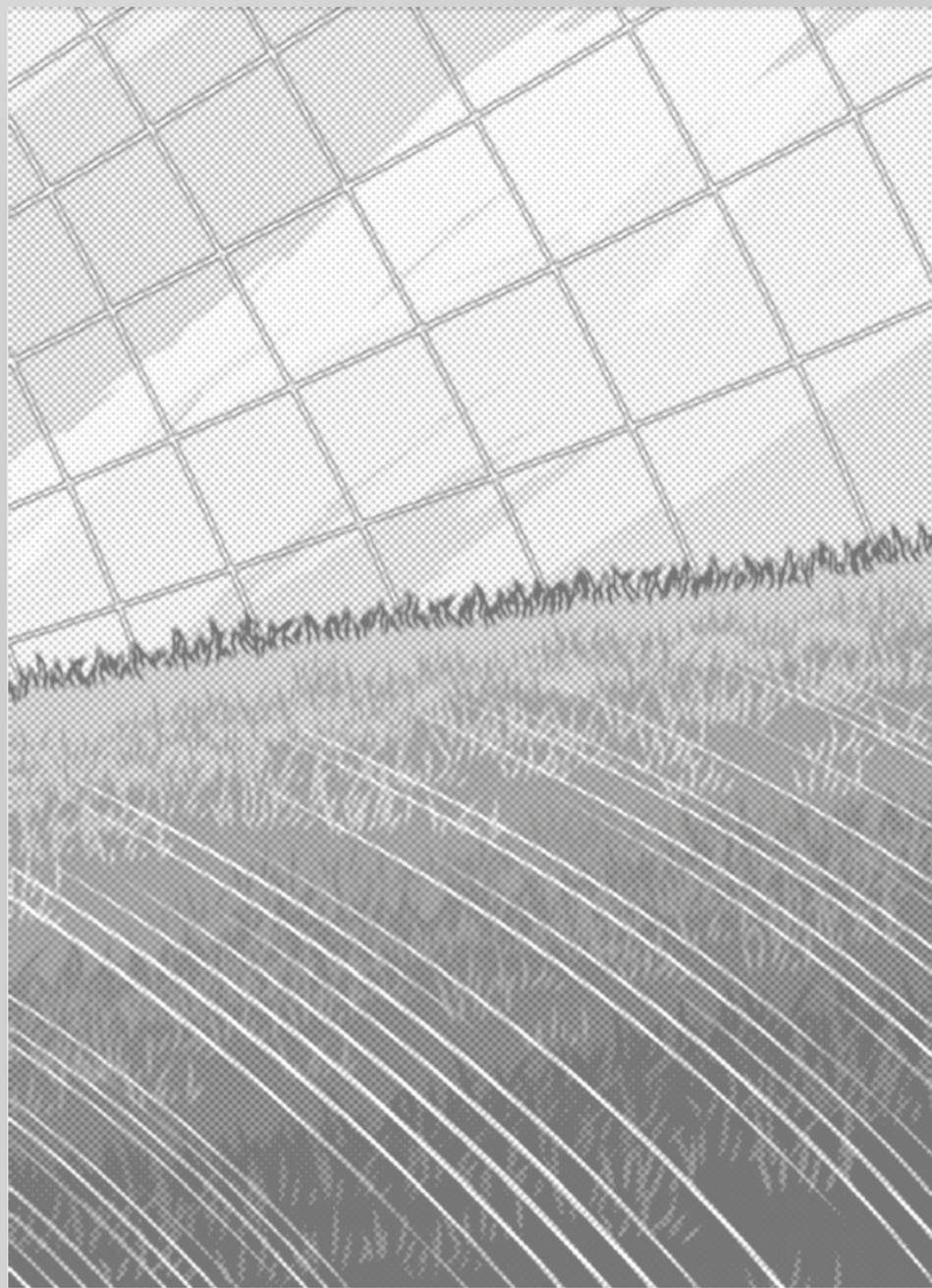


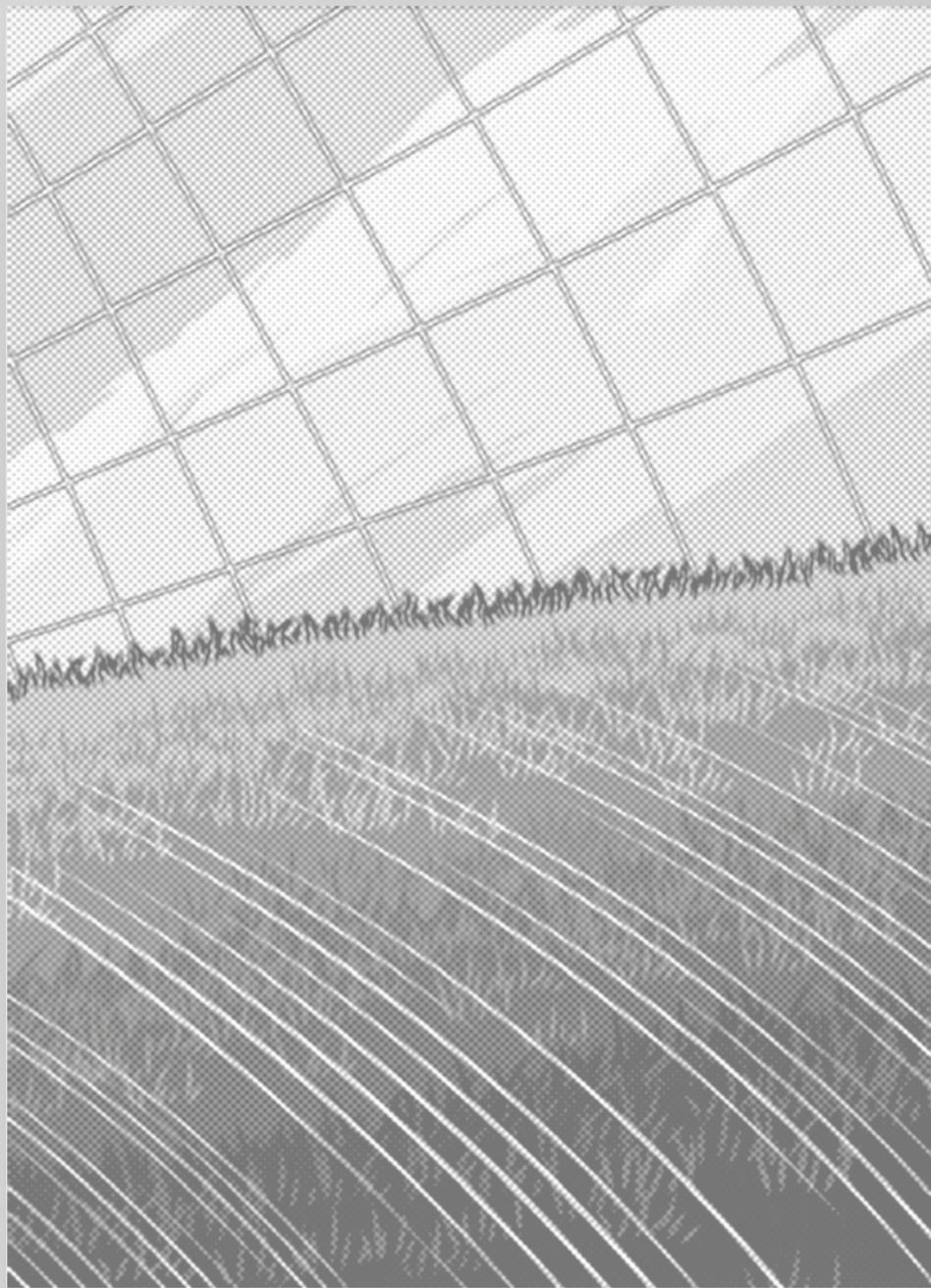
# DIARIO DE UN ARQUERO

SEBASTIÁN PEDROZO

loqueleg



# **PRIMERA PARTE**



## Domingo 14 de junio

7

Ser arquero es hermoso. Y también bastante difícil. Porque vos no te podés equivocar. Si lo hacés: gol en contra. A sacar del medio. Ah, pero cuando salvás un pelotazo que va directo al ángulo en la hora, sentís que el mundo es lo mejor que hay: todo está bien. Y, también, que la gente te quiere más que a un helado en verano o una estufa en invierno.

¡Vale la pena ser arquero! Pero hay que ser muy valiente. “Porque la exigencia es mucha”, dice el técnico Roberto.

Hace poco me regalaron una compu. Eso no me lo vi venir. Yo encantado. Necesito practicar más con el teclado. Le erro bastante. Me gustaría ser escritor un día. Periodista deportivo, más bien. Escribir cosas que diviertan a las personas, que hagan emocionar a los lectores y fanáticos del deporte. Que me agradezcan por entretenerlos un rato. Sí, eso es lo que me gustaría.

Si bien lo que escribo es un diario, quiero pensar que alguien podría leerlo en algún momento y que va a

entenderme, va a saber cosas de mí, y de repente hasta se va a sentir identificado. Capaz es un delirio, pero me gusta la idea.

Por supuesto que, si en un futuro no muy lejano, llego a ser jugador profesional... bueno, también podría alegrar a los hinchas, pero hablaré de eso más adelante.

*Ahora, una confesión.*

8

A veces me pongo muy nervioso antes de un partido. Muy nervioso. Demasiado nervioso. Tanto que casi no puedo explicarlo. Me quedo mudo. Mi madre dice que un día me voy a desmayar de los nervios. A ella le gusta que haga deporte, lo repite mil veces a todo el que se le acerque.

A mi padre no le gusta nada que vaya al baby fútbol. O por lo menos le da lo mismo. Jamás me pregunta más de un “¿cómo te fue?” después de cada juego.



Eso a mí no me pone nervioso; pero sí un poco triste. Porque mi padre nunca quiere ir a verme atajar. Entonces, hay algo que me falta. Yo lo entiendo, ojo. No le gusta lo de los gritos, que los padres rezonguen y esas cosas.

–Hay que dejar jugar tranquilos a los niños –dice siempre.

Yo le digo que no es para tanto.

–La gente se pone agresiva en los partidos, no me gusta, Leandro –dice.

Y bueno, a veces sí, hay gritos. Es cierto.

Y palabras un poco fuertes. No lo voy a negar.

–¡Es fútbol, papá! No ajedrez.

## Fútbol

10 Lo entiendo a mi padre. Pero me da lástima. Ojalá un día vaya a verme. Me encantaría. Mi madre, a veces, va. Casi siempre voy con la mamá de Pablo, que es una fija. Cuando voy con mamá lleva algo de comer. Milanesas y jugo de naranja. Habla con otras madres y me guarda los guantes, que a mí se me pierden siempre cuando me pongo a bobear con mis amigos del club. Aunque yo creo que ella se aburre bastante. Se lleva libros y revistas para leer. Hasta juega en el celular, cosa que pocas veces hace. Pero no se queja, y me saluda sonriendo cuando yo la veo desde la cancha. Hace una cara muy rara y graciosa cuando hacemos contacto visual.

Le conté lo que me pasaba a mi maestra –con lo de mi padre y los nervios– y ella me dijo que, en una de esas, me podía ayudar escribirlo todo en un diario. Justo fue en esos días que me regalaron la compu. Tenía que escribir. Y lo hice.

Al principio dudé mucho. Tenía miedo de equivocarme. No es fácil empezar con tu carrera de escritor.

Escribir es divertido, pero también muy difícil. Para qué negarlo.

Por suerte la maestra prometió ayudarme a corregir, porque, según ella, es lo más dificultoso. Además, yo soy medio vago para releer lo que escribo. Prefiero leer novelas de aventuras y misterio. Y revistas de fútbol, claro. Como *Golazo*, mi favorita. Sobre todo, las notas de Roberto Carnevale, un periodista que es muy famoso.

Confieso que esto de contar lo que me pasa a diario es muy divertido, nunca lo imaginé. Ahora lo recomiendo. Aprendés palabras nuevas si querés no repetir cosas, y te ayuda a recordar.

Recordás mucho.

La ayuda de la maestra es fundamental.

Yo quiero mucho a mi maestra. Porque es muy buena. Y siempre te escucha. Nunca grita, y habla despacio. Le entiendo todo. Eso me hace feliz. Porque soy tan distraído que no sé. Aunque me va bien en matemática y geografía. Me sé todas las capitales de América. Aunque eso no sirve de mucho, pienso yo. Bueno, las aprendí gracias a la Copa Libertadores. Como también me sé montones de ciudades de Europa, por la Champions League. La maestra me dice que no importa cómo aprendí nombres, que todo sirve para saber cosas nuevas. Y que ser curioso siempre está bien.

Uf, vengo escribiendo mucho, creo que no puedo seguir más por hoy.

¿Ustedes tienen miedos? ¿Muchos? ¿Uno solo?  
¿Alguno?

Me imagino que sí.

¿Miedo a la oscuridad?

¿A lo que haya debajo de la cama por las noches?

¿A los vampiros, zombis, hombres lobo?

¿A las pruebas de inglés?

Yo no le temo a nada de eso.

Son bobadas.

A lo que le tengo mucho, mucho miedo, al punto de  
no soportarlo, es a que me den un pelotazo en la cara.

Pum. En medio de la nariz.

## Martes 16 de junio

13

Me siento un poco mejor ahora que conté mi miedo. Es un poco vergonzoso temerle a un pelotazo siendo arquero. Es como que me saqué un peso de encima, como dicen los adultos cuando confiesan los errores. Pero tener miedo no es un error. Eso lo sé.

Mi madre dice que tener miedo está bien.

O que es normal.

No estoy seguro.

Bueno, la cosa es que en la práctica de hoy anduve muy bien. Volé de palo a palo como si fuese un pájaro. Un momento. Quizás estoy exagerando. Volé como un arquero al que le gusta tirarse de cabeza. Sí. Ahí está mejor.

Entrenamos fuerte y practiqué cortar centros. El técnico dice que es de lo más difícil que hay para el puesto. Yo pienso que existen muchas otras dificultades que tiene que superar un arquero. Pero no se lo dije al DT.

Voy a contarles sobre mi equipo. El Rayo Centella. A mí me gusta. Es como que me da poder y velocidad. Un poder secreto de atajar todo lo que me tiran al arco. Nada más y nada menos.



14

Es un cuadro de una liga muy competitiva. Hay buenos rivales. Y nosotros vamos bien. Es la primera vez que el club tiene posibilidad de salir campeón en alguna de sus categorías. Eso nos dicen todos.

Vamos a ver. Queda bastante aún.

Mis compañeros y yo estamos muy emocionados por cómo vamos en el campeonato. Es muy divertido ir a las prácticas así. Todo es más fácil si ganás. Claro, nosotros estamos acostumbrados a perder bastante. E igual veníamos a practicar con alegría. Pero de esta forma (sumando de a tres puntos) es bastante más simple.

Hoy pasamos genial. Pero, ahora que es de noche y todos duermen, tengo que contarles que, cuando llegué a casa con mamá, pasó algo que me dejó preocupado. Ella se sintió mal. Estaba un poco mareada y se puso pálida. Tuvo que agarrarse del respaldo de una silla con ambas manos. La cosa es que se hizo la disimulada. Como que no pasaba nada. Que estaba todo bien. Yo le pregunté y

ella me hizo un gesto de que me sentara en el sillón. Y luego me dijo que me iba a hacer un sándwich.

A veces, los adultos hacen eso: disimulan cosas que se ven desde un avión. No es que piensen que los niños somos bobos. Es como si estuviesen programados así; diseñados para no darle importancia a algo que, de verdad, los preocupa. Vaya uno a saber.

Un dato que deben saber. Cuando mi madre se pone ansiosa te hace de comer.

Por eso, ahora, antes de acostarme a leer un poco (no me dejan tener el celular en el cuarto), escribo esto en mi compu pensando en que ojalá yo no me programe como los grandes para disimular.

Yo no quiero disimular. No me sale disimular. Es como no querer atajar un penal. Aunque le tengas miedo al pelotazo. Es cerrar los ojos en el momento más importante.